ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL PLANO ASTRAL

(CONTINUACIÓN)

3 *Entidades artificiales humanas.* — Vamos ahora á tratar de una clase de entidades, que aun conteniendo muy pocos individuos, ha adquirido, por su íntima relación con uno de los grandes movimientos de los tiempos modernos, una importancia desproporcionada á su número. Parece dudoso si pertenece á la primera ó á la tercera de nuestras principales divisiones; pero aunque seguramente humana, se halla tan lejos del curso de la evolución ordinaria, y es de tal modo producto de una voluntad ajena á la suya, que naturalmente ocupa quizás un lugar entre los seres artificiales. El modo más fácil de describirla será el comenzar por su historia, y para hacer esto tenemos que ocuparnos de nuevo de la gran raza atlante. Al considerar los Adeptos y escuelas de Ocultismo de este pueblo notable, nuestra mente se fija instintivamente en las prácticas perversas de que tanto oímos hablar, relacionadas con sus últimos tiempos; pero no debemos olvidar que antes de aquella edad de egoísmo y degradación, la poderosa civilización de los atlantes había producido mucho noble y digno de admiración, y que entre sus jefes había algunos que hoy se hallan en la meta más elevada que el hombre ha alcanzado hasta el día. Entre las logias del estudio oculto preliminar de la iniciación formadas por los Adeptos de la buena ley, existía una en cierta parte de América, que entonces era tributaria de uno de los grandes monarcas atlantes; y aun cuando pasó por muchas

vicisitudes extrañas, aun cuando ha tenido que mudar su asiento de país en país, á medida que estos eran invadidos por elementos hostiles de civilizaciones posteriores, esta logia existe aún en la actualidad, observando el mismo ritual del antiguo mundo: hasta enseñando todavía la misma lengua atlante que se usaba al tiempo de su fundación hace tantos miles de años. Sigue siendo lo que era: una logia de ocultistas con fines puros y filantrópicos, que guían á aquellos estudiantes á quienes encuentran dignos de ello, á considerable distancia en el camino del conocimiento, y confieren los poderes psíquicos de que están dotados, tan sólo después de las pruebas más concluyentes sobre la aptitud del candidato. Sus maestros no se hallan al nivel de un Adepto, pero sin embargo, ha habido centenares que han aprendido por su medio á poner el pie en el Sendero que los ha conducido al Adeptado en vidas posteriores; y aun cuandó esta logia no está en comunicación directa con la Fraternidad de los Himalayas, hay algunos pertenecientes á esta última, que han estado relacionados con ella en encarnaciones anteriores, y que por lo tanto, sienten un interés mayor que el ordinario por sus empresas.

Los jefes de esta logia, aunque siempre se han mantenido, lo mismo que su sociedad, estrictamente ignorados, han hecho, sin embargo, cuanto han podido de tiempo en tiempo, para coadyuvar al progreso de la verdad en el mundo; y hace cosa de medio siglo, desesperando del rastrero materialismo que parecía ahogar toda espiritualidad en Europa y en América, determinaron combatirlo con un sistema algo nuevo; en una palabra: presentando oportunidades, para que cualquier hombre razonable pudiese obtener la prueba completa de la vida fuera del cuerpo físico, la cual tendía á negar la ciencia. Los fenómenos exhibidos no eran absolutamente nuevos en sí, puesto que bajo una ú otra forma, podemos verlos en la historia; pero su definida organización — su producción obedeciendo, por decirlo así, á una orden — eran rasgos claramente nuevos para el mundo moderno. El movimiento que de este modo crearon se convirtió gradualmente en el gran edificio del espiritismo moderno, y aun cuando sería quizás injusto hacer directamente responsables á los inventores del plan de muchos de los resultados que se han seguido, debemos admitir que han llevado á cabo su intento, hasta el punto de convertir gran número de gente, que no creía en nada, á una fe firmísima en una vida futura. Esto es, sin duda alguna, un magnífico resultado, aun cuando en opinión de muchos de aquéllos, cuyo poder y conocimientos les permiten formar un

juicio mucho más vasto que el nuestro en tales materias, ha costado demasiado, porque según parece el daño hecho sobrepuja al beneficio. El sistema adoptado era apoderarse de una persona vulgar después de su muerte, despertarla por completo en el Plano Astral, instruirla, hasta cierto punto, en los poderes y posibilidades del mismo, y poner luego á su cargo un círculo espiritista. Él á su vez «desarrollaba» otras personalidades desencarnadas en el mismo sentido, y todas actuaban sobre los asistentes á las sesiones, y los «desarrollaban» como mediums; y de este modo creció y floreció el espiritismo. Sin duda alguna que los miembros vivientes de la logia primitiva se manifestaban algunas veces en forma astral en algunos de los círculos; quizás lo hagan aún hoy, pero en la mayoría de los casos se limitaban á dar las instrucciones que consideraban necesarias á las personas encargadas. No hay duda que el movimiento creció mucho más rápidamente que lo que ellos esperaban, hasta el punto que ya no les fué posible dominarlo; de modo, que como ya se ha dicho, de muchos de los desarrollos posteriores sólo se les puede considerar como indirectamente responsables.

Por supuesto, la mayor intensidad de la vida astral que adquirían aquellas personas encargadas de los círculos, retardaba claramente su progreso natural; y aun cuando la idea era de que cualquier cosa que se perdiera de este modo sería completamente compensado por el buen Karma que se adquiría guiando á otros hacia la verdad, pronto se vió que era imposible emplear un «espíritu director» por cualquier tiempo, sin causarle un perjuicio serio y permanente. Por tanto, en algunos casos, tales «directores» fueron retirados y sustituídos por otros; en otros casos se consideró improcedente, por diversas razones, el hacer cambio alguno, y entonces se echó mano de un recurso muy notable que dió margen á la clase curiosa de seres que hemos denominado «artificiales humanos.» Se permitía á los principios superiores del «director» primitivo que prosiguiesen su evolución, por largo tiempo detenida, pasando al plano devachánico; pero se apoderaban de la sombra que dejaba tras sí, la cual sostenían y manejaban de modo que pudiese aparecer á su círculo de admiradores realmente lo mismo que antes. Esto parece que se hizo en un principio por los mismos miembros de la logia, pero al parecer, este procedimiento se encontró penoso ó poco á propósito, ó quizás se consideró un gasto inútil de fuerza, y lo mismo se objetó respecto del empleo con el mismo objeto de elementales artificiales; y así se decidió por el pronto que la persona fallecida, elegida para suceder

al último «espíritu director», lo haría así, pero tomando posesión de la sombra ó despojos kámicos de este último, asumiendo de hecho su apariencia. Se dice que algunos miembros de la logia hicieron objeciones á esto fundándose en que aun cuando el objeto fuese completamente bueno, implicaba algún engaño; pero la opinión general pareció ser que como la sombra era en realidad la misma, y en todo caso contenía algo del Manas inferior primitivo, no había nada en el asunto que pudiera llamarse engaño. Esto fué, pues, la génesis de la entidad artificial humana, y se sabe que en tales caso se ha hecho más de un cambio sin causar sospecha alguna, aunque por otra parte, algunos investigadores del espiritismo han hecho observaciones sobre la circunstancia de que transcurrido un período considerable de tiempo, se notaban repentinamente ciertas diferencias en las maneras y disposiciones de un «espíritu». Es inútil decir que ninguno de los Adeptos de la Fraternidad ha aprobado jamás la formación de una entidad artificial de esta clase, por más que no querían poner obstáculos á los que creían procedente la adopción de tal sistema. Este plan tenía el punto flaco que muchos otros: además de la logia original, podían adoptarlo los magos negros, sin que nada lo impida, y proporcionar así «espíritus» que se comuniquen, como verdaderamente se sabe que lo han hecho.

Con esta clase concluímos la inspección de los habitantes del Plano Astral. Con las reservas hechas especialmente en páginas anteriores, puede considerarse este catálogo bastante completo; pero de nuevo declaramos terminantemente que este escrito sólo trata de bosquejar los meros contornos de un asunto sumamente vasto, cuya detallada elaboración requeriría toda una vida de estudio y de trabajo asiduo.

FENÓMENOS

Aun cuando en el curso de este escrito se ha hecho mención de varios fenómenos suprafísicos, y hasta cierto punto han sido explicados, sería quizás conveniente antes de concluir, hacer una recapitulación, dando una lista de los que con más frecuencia se observan por los que se dedican á estos asuntos, y manifestar al mismo tiempo qué agentes de los que hemos descrito, son los que generalmente los causan. Los recursos del mundo astral son, sin embargo, tan diversos, que casi todos los fenómenos que conocemos pueden ser producidos de diferentes maneras; y así sólo es posible exponer reglas generales sobre el asunto.

Las apariciones ó fantasmas son un buen ejemplo de esta observación; pues del modo indeterminado en que por regla general se emplean estas palabras, pueden referirse á casi todos los habitantes del Plano Astral. Las personas psíquicamente desarrolladas ven siempre estas cosas; pero para que una persona vulgar vea «un fantasma», según la expresión común, tiene que suceder una de dos cosas: ó el fantasma se materializa, ó la persona adquiere momentáneamente la percepción psíquica; y si no fuera porque ninguna de estas dos cosas es común, se encontrarían los fantasmas en la calle con tanta frecuencia como la gente viva.

FANTASMAS DE LOS CEMENTERIOS

Si se ve un fantasma flotando sobre alguna tumba, será probablemente el Linga Sharira de una persona recién enterrada, aunque *pudiera* ser también el cuerpo astral de un hombre vivo dormido que visitase la tumba de un amigo, ó una forma de pensamiento materializada, esto es, un elemental artificial creado por la voluntad enérgica de un hombre que quiere hacerse presente en aquel sitio. Estas diversas clases pueden distinguirse fácilmente por cualquiera que esté familiarizado con la visión astral; pero una persona que no sea práctica en el asunto, es probable que las llame vagamente «fantasmas».

APARICIÓN DE LOS MORIBUNDOS

Las apariciones en el momento de la muerte no son raras, y generalmente son verdaderas visitas que hace la forma astral del moribundo, precisamente antes de lo que se llama el momento de la disolución; pudiendo ser también en este caso formas de pensamiento creadas por su deseo intenso de ver por última vez á un ser querido, antes de pasar á un estado desconocido.

LOCALIDADES FRECUENTADAS POR DUENDES Ó FANTASMAS

Las apariciones que tienen lugar en los sitios donde se ha cometido algún crimen, son muchas veces formas de pensamiento proyectadas por el criminal, quien vivo ó muerto, pero principalmente en el segundo caso, está constantemente pensando en las circunstancias del acto cometido; y

puesto que estos pensamientos son muy vívidos en su mente en el aniversario del crimen, por regla general, sólo en esta ocasión es cuando los elementales artificiales que crea tienen la fuerza suficiente para materializarse ante la vista ordinaria, hecho que explica la periodicidad de algunas de estas manifestaciones. Otra circunstancia relacionada con este fenómeno, es que cuando tiene lugar algún desorden mental tremendo, ya sea por efecto de un terror extraordinario, ya por causa de dolor, odio, pesar ó de cualquier otra pasión intensa, se verifica una impresión en la luz astral, tan acentuada, que toda persona que tenga aunque sea un débil conato de facultad psíquica, se sentirá hondamente afectada por aquélla, y sólo necesita un ligero aumento de sensibilidad temporal para percibir toda la escena y ver el suceso en todos sus detalles, desarrollándose aparentemente ante su vista, en cuyo caso declararía que había fantasmas en aquel lugar, y que los había visto. Ciertamente, las personas que aún no ven psíquicamente en circunstancia alguna, sienten por lo general muy mala impresión al visitar sitios análogos á los descritos; por ejemplo, hay muchos que se sienten mal cuando pasan por el lugar de *Tyburn Tree*, y que no pueden permanecer en la Cámara de Horrores de Mad. Fussaud, aunque no sepan que su malestar es debido á las espantosas impresiones de la luz astral en los sitios y objetos que les rodean, impregnados de horrores y crímenes, y á la presencia de asquerosas entidades astrales que siempre pululan en tales centros.

FANTASMAS DE LA FAMILIA

Los fantasmas de familia que generalmente se encuentran en las historias de lo sobrenatural como propiedad hereditaria de los castillos feudales, pueden ser formas de pensamiento ó impresiones extraordinariamente vívidas de la luz astral, y también ascendientes, sujetos aún á la tierra, que siguen frecuentando las escenas en las cuales estaban concentrados sus pensamientos y esperanzas.

TOQUES DE CAMPANAS Y LANZAMIENTO DE PIEDRAS

Ya se ha mencionado otra clase de fenómenos que toman la forma de sonido de campanas y de piedras arrojadas, y también de destrozo de bajilla, lo cual es generalmente obra de fuerzas elementales, que ó bien

son puestas ciegamente en acción por los torpes esfuerzos de algún difunto ignorante que trata de llamar la atención de los amigos que le han sobrevivido, ó son empleadas intencionalmente por algún espíritu de la naturaleza de carácter pueril y travieso.

HADAS

Los espíritus de la naturaleza son también los agentes de todas las historias extrañas de hadas, tan comunes en algunas localidades. Algunas veces un acceso de clarividencia, que no es raro entre los habitantes de regiones montañosas solitarias, permite á algún caminante retrasado presenciar sus alegres juegos; otras veces verifican sus extrañas tretas y aterrorizan á sus víctimas, produciéndoles la ilusión de casas y gentes en donde es sabido que en realidad nada de esto existe. Y no es generalmente una ilusión momentánea, pues hay hombre que pasa algunas veces por una serie muy larga de aventuras imaginarias pero sorprendentes, y repentinamente ve desvanecerse todas aquellas brillantes fascinaciones, encontrándose en algún valle solitario ó en una llanura barrida por el viento. Por otra parte, no deben aceptarse en modo alguno como hechos positivos todas las leyendas populares de esta especie; pues á menudo se encuentran mezcladas las supersticiones más groseras con las creencias de los aldeanos sobre estos seres, como ha quedado demostrado por el caso reciente de un terrible asesinato en Irlanda.

A estas mismas entidades debe también atribuirse una gran parte de lo que se llama fenómenos físicos en las sesiones espiritistas; estas maliciosas entidades son los agentes de muchas sesiones de esta clase, en las cuales se comprenden otros muchos hechos sorprendentes, tales como contestaciones á preguntas y presentación de pretendidos mensajes por medio de pequeños golpes ó balances de trípode, exhibición de «luces de espíritus», aporte de objetos desde considerables distancias, adivinación del pesamiento de alguno de los presentes, exhibición de escritos ó dibujos y hasta materializaciones. En una palabra, los espíritus de la naturaleza por sí solos, si algunos de ellos quieren tomarse el trabajo de hacerlo, pueden dar una sesión igual á la más sorprendente de las que leemos; pues aun cuando hay ciertos fenómenos que es difícil que reproduzcan, su poder maravilloso para ilusionar les permite sin dificultad persuadir á la reunión de que estos fenómenos se han realizado debidamente, á menos que se halle

presente algún observador práctico que conozca sus artes y sepa contrarrestarlas. Como regla general, siempre que en las sesiones tienen lugar tretas desagradables ó burlas, se debe presumir la presencia de espíritus de la naturaleza de clase inferior, ó de seres humanos que durante su vida fueron de tipo tan grosero como se necesita para encontrar placer en estos imbéciles pasatiempos.

(Se continuará.) C. W. LEADBEATER.

El hombre y sus cuerpos.

(CONTINUACIÓN)

Estudiemos este cuerpo astral bajo estos impulsos internos y externos. Vemos que compenetra el cuerpo físico y que se extiende á su alrededor en todas direcciones, como una nube de colores. Los colores varían según la naturaleza del hombre, con su naturaleza inferior, animal y pasional, llamándose la parte fuera del cuerpo físico el aura Kamica, como perteneciente al cuerpo de Kama ó de deseos, llamado comúnmente el cuerpo astral del hombre (1). Pues el cuerpo astral es el vehículo de la conciencia Kámica del hombre, el asiento de todas las pasiones y deseos animales, el centro de los sentidos, como ya se ha dicho, en donde todas las sensaciones se originan. Cambia continuamente de color á medida que vibra bajo los impulsos del pensamiento; si un hombre se irrita, aparecen resplandores rojos; si siente amor, muéstranse rosaencarnados. Si los pensamientos del hombre son elevados y nobles, exigen una materia astral más sutil para responder á ellos, y esto se puede percibir en el cuerpo astral por la carencia en él de las partículas

(1) Esta separación del «aura» del hombre, como si fuera algo diferente de él. es errónea, aun cuando muy natural desde el punto de vista de la observación. El «aura» es la nube que rodea el cuerpo, en lenguaje ordinario; en realidad, el hombre vive en los diversos planos con la vestimenta que á cada uno de ellos corresponde, y todas estas envolturas ó cuerpos se compenetran entre sí; el más pequeño é inferior es llamado el «cuerpo», y á las substancias mezcladas de las demás envolturas, se da el nombre de aura cuando se extienden fuera del cuerpo. El aura Kámica, pues, es sólo aquella parte del cuerpo Kámico que se extiende fuera del físico.

más densas y groseras de cada subplano, que se hallan reemplazadas por las clases más raras y delicadas. El cuerpo astral de un hombre cuyos pensamientos son inferiores y animales, es grosero, basto, denso y de color obscuro, generalmente tan denso que los contornos del cuerpo físico casi se pierden en él; al paso que el de un hombre desarrollado es refinado, brillante, luminoso y de color claro: una cosa verdaderamente hermosa. En estos casos las pasiones inferiores han sido dominadas, y la acción electiva de la mente ha refinado la materia astral. Así, pues, al pensar noblemente, purificamos el cuerpo astral, aun sin trabajar conscientemente en pro de este objeto. Y téngase presente que este trabajo interno ejerce una influencia potente en los pensamientos que se atraen de afuera al cuerpo astral; un cuerpo cuyo dueño le hace responder habitualmente á pensamientos malos, actúa como un imán respecto de las formas de pensamientos similares próximas, mientras que un cuerpo astral puro actúa sobre esos pensamientos con una energía repelente, y atrae á sí formas de pensamiento compuestas de materia afín á la suya.

Como se ha dicho antes, el cuerpo astral está unido por un lado al físico, y es afectado por la pureza é impureza del mismo. Hemos visto que los sólidos, líquidos, gases y éteres de que está compuesto el cuerpo físico, pueden ser bastos ó refinados, groseros ó delicados. Su naturaleza afecta á su vez la naturaleza de las envolturas astrales correspondientes. Si somos descuidados é imprudentes con el físico, construímos en nuestro cuerpo denso partículas sólidas de clase impura, y atraemos la clase impura correspondiente que llamamos el astral sólido. Por otra parte, si construímos nuestros cuerpos densos con partículas sólidas de un tipo puro, atraeremos la clase más pura correspondiente de materia astral. A medida que llevamos á efecto la purificación del cuerpo físico, dándole alimentos y bebidas puras, excluyendo de nuestro régimen clases impuras de alimentos, tales como la sangre de los animales, el alcohol y otras cosas groseras y degradantes, no sólo mejoramos nuestro vehículo de conciencia físico, sino que también empezamos á purificar nuestro vehículo astral, tomando del mundo astral materiales más delicados y finos para su construcción. El efecto de esto no es sólo importante por lo que respecta á la presente vida terrestre, sino que también tiene una influencia marcada, como veremos más adelante, en el estado *post mortem* próximo, en la estancia en el mundo astral, y también en la clase de cuerpo que en la próxima vida tendremos en la tierra.

Ni es esto todo: las peores clases de alimento atraen al cuerpo astral entidades perniciosas pertenecientes al mundo astral; pues tenemos que ver, no sólo con la materia astral, sino también con lo que llamamos los elementales de esta región. Estas son entidades de tipo superior é inferior que existen en este plano creadas por los pensamientos de los hombres; y hay también en el mundo astral hombres perversos aprisionados en sus cuerpos astrales y conocidos por elementarios. Los elementales son atraídos hacia la gente cuyo cuerpo astral contiene materia afin con su naturaleza, al paso que los elementarios buscan, naturalmente, á los que están entregados á los vicios, á que ellos eran aficionados cuando se hallaban en la vida física. Una persona dotada de la visión astral ve, á su paso por las calles, hordas de asquerosos elementales agrupándose alrededor de las carnicerías; y en las cervecerías y tabernas se reunen especialmente los elementarios, gozándose en las emanaciones impuras de los licores, é introduciéndose, cuando les es posible, en los mismos cuerpos de los bebedores. Estos seres son atraídos por los que construyen sus cuerpos con tales materiales, los cuales tienen esta atmósfera como parte de su vida astral. Lo mismo tiene lugar en cada grado del plano astral; á medida que purificamos la materia física, atraemos á nosotros los estados puros correspondientes de la materia astral.

Ahora bien; las variedades de los cuerpos astrales dependen de la naturaleza de los materiales con que se construyen; á medida que por el procedimiento de la purificación hacemos á estos cuerpos más y más refinados, dejan de vibrar en contestación á los impulsos inferiores, y principian á responder á las influencias superiores del mundo astral. De este modo construímos un instrumento, el cual, aunque por su propia naturaleza es sensible á las influencias que vienen de afuera, pierde gradualmente la aptitud para responder á las vibraciones inferiores, y adquiere la de contestar á las superiores: un instrumento afinado de modo que sólo vibra en las notas altas. Del mismo modo que tomamos un alambre para producir una vibración simpática, eligiendo con este objeto su diámetro, longitud y tensión, así también podemos templar nuestros cuerpos astrales para que respondan con vibraciones simpáticas á las nobles armonías que á nuestro alrededor suenen en el mundo. Esto no es asunto de pura especulación ó teoría: es un hecho científico. Así como templamos las cuerdas de un instrumento, podemos templar también las cuerdas del cuerpo astral; la ley de la causa y del efecto es tan efectiva en lo

uno como en lo otro; apelamos á la ley, nos acogemos á ella y en ella confiamos. Lo que necesitamos es conocimientos y voluntad para llevar estos conocimientos á la práctica. Este conocimiento se puede experimentar primeramente como mera hipótesis, con arreglo á los hechos conocidos en el mundo inferior; más adelante, á medida que se purifica el cuerpo astral, la hipótesis se cambiará en conocimiento; puede ser asunto de la observación directa, de modo que se llega á comprobar las teorías que en un principio se aceptaran sólo como hipótesis practicables.

La posibilidad, pues, de dominar el mundo astral y de ser verdaderamente útiles en él, depende primeramente de todo este proceso de purificación. Hay sistemas definidos de Yoguismo, por los cuales puede ayudarse el desarrollo de los sentidos astrales de un modo racional y saludable; pero de nada sirve tratar de enseñarlos á quien no use estos simples medios preparatorios de purificación. Comúnmente la gente ansía ensayar algún método nuevo, extraordinario, para hacer progresos; pero es inútil instruir las gentes en el Yoguismo, cuando ni tan siquiera practican estos estados preparatorios en su vida ordinaria. Supongamos que se principia á enseñar una forma de Yoguismo muy sencilla á una persona vulgar no preparada: la acogería ansiosamente, con entusiasmo, porque era nueva, porque era extraña, porque espera resultados muy inmediatos, y antes de que hubiese pasado un año trabajando en ella, se cansaría del esfuerzo metódico de la misma en su vida diaria, y se desanimaría por la falta de inmediatos efectos; no acostumbrado á un esfuerzo persistente, sostenido con constancia día tras día, cejaría en su propósito y abandonaría el ejercicio; pasada la novedad, el cansancio dominaría. Si una persona no puede ó no quiere cumplir el sencillo deber, comparativamente fácil, de purificar sus cuerpos físico y astral, usando una abstinencia temporal para romper los lazos de sus malos hábitos en las comidas y bebidas, es inútil que apetezca procedimientos más difíciles que le atraigan á causa de su novedad, y que abandonaría pronto como carga intolerable. Es inútil cuanto se hable sobre métodos especiales, mientras no se haya practicado por cierto tiempo estos modestos sistemas ordinarios; pero con la purificación empezarán á mostrarse nuevas posibilidades. El discípulo verá aumentar gradualmente su conocimiento, se despertará una visión más penetrante; las vibraciones llegarán á él de todos lados, produciendo en él contestaciones que no se hubieran mostrado en los días de ceguera é impedimento. Más pronto ó más tarde, con arreglo al Karma de su pasa-

do, esta experiencia será suya, y lo mismo que el niño al dominar las letras del alfabeto siente el placer de poder leer un libro, así el que se dedique á estos estudios verá llegar á su conocimiento, y bajo su dominio posibilidades que no había ni soñado en sus días de abandono; percibirá ante su vista nuevos horizontes de saber, un universo más vasto desarrollándose en todas direcciones.

Si ahora, por algunos momentos, estudiamos el cuerpo astral actuando en los estados de sueño y de vigilia, podremos apreciar rápida y fácilmente sus funciones cuando se convierte en vehículo de la conciencia fuera del cuerpo. Si estudiamos una persona cuando está despierta y cuando está dormida, nos haremos cargo de un cambio muy marcado respecto del cuerpo astral; cuando está despierta, las actividades astrales — el cambio de colores y lo demás — todo se manifiesta en el cuerpo é inmediatamente á su alrededor; pero cuando duerme tiene lugar una separación y vemos el cuerpo físico—el cuerpo denso y el doble etéreo— que yacen solos en la cama, mientras que el cuerpo astral flota en el aire sobre ellos (1). Si la persona que estudiamos es de mediano desarrollo, el cuerpo astral, así separado del físico, es una masa algún tanto informe, según antes se describió; no puede ir lejos de su cuerpo físico, es inútil como vehículo de conciencia, y el hombre dentro de él está en un estado vago de soñolencia, no estando acostumbrado á actuar fuera de su vehículo físico; en una palabra, puede decirse que casi está dormido, faltándole el medio por cuyo conducto se ha acostumbrado á obrar, y no puede recibir impresiones definidas del mundo astral, ni expresarse claramente por medio del cuerpo astral pobremente organizado. Los centros de sensación en este último pueden ser afectados por formas de pensamiento pasajeras, y pueden responder en él á estímulos que despierten la naturaleza inferior; pero el efecto general que representa al observador, es el de un estado de vaguedad y de sueño, careciendo el cuerpo astral de toda actividad definida y flotando perezoso, incoherente, sobre la forma física dormida. Si sucediese algo que tendiese á llevarlo lejos de su compañero físico, éste se despertará, y el astral volverá á entrar en él inmediatamente. Pero si se observa una persona mucho más desarrollada, por ejemplo, uno que esté acostumbrado á actuar en el mundo astral, y á

(1) Véase una descripción más completa de este punto en los artículos «Sueños», ya publicados en SOPHÍA, por C. W. Leadbeater.

usar del cuerpo astral con este objeto, se verá que cuando el cuerpo físico se duerme y el astral se desliza fuera, tenemos ante nosotros al hombre mismo en completa conciencia; el cuerpo astral está claramente delineado y definidamente organizado, siendo la imagen del hombre, y el hombre puede usarlo como vehículo, vehículo mucho más útil que el físico. Hállase por completo despierto, y trabaja mucho más activamente, con más exactitud y con mayores poderes de comprensión que cuando se halla confinado en su vehículo físico más denso, pudiendo moverse libremente y con inmensa rapidez á cualquier distancia, sin causar la menor perturbación al cuerpo que duerme en la cama.

Si esta persona no ha aprendido aún á enlazar sus vehículos astral y físico; si hay una interrupción de la conciencia cuando se duerme, y el cuerpo astral se desliza fuera, entonces, al paso que él mismo se halla completamente despierto y en completa conciencia en el plano astral, no podrá imprimir en el cerebro físico, al volver á su vehículo más denso, el conocimiento de lo que ha estado haciendo durante su ausencia; en estas circunstancias su conciencia de «vigilia», como se acostumbra llamar la forma más limitada de nuestra conciencia, no participará de las experiencias del hombre en el mundo astral, no porque él no las conozca, sino porque el organismo físico es demasiado denso para recibir sus impresiones. Algunas veces, al despertarse el cuerpo físico, hay el sentimiento de algo que se ha experimentado, y de lo cual no hay recuerdo; sin embargo, este mismo sentimiento demuestra que ha habido un funcionamiento de la conciencia en el mundo astral á parte del cuerpo físico, aunque el cerebro no es lo suficientemente receptivo para obtener ni aun un recuerdo vago de lo que ha ocurrido. Otras veces, cuando el cuerpo astral vuelve al físico, el hombre consigue hacer una impresión pasajera en el doble etéreo y cuerpo denso, y cuando éste despierta, hay un recuerdo vívido de una experiencia obtenida en el mundo astral; pero el recuerdo se desvanece bien pronto y no se puede despertar, y cada esfuerzo hace más imposible el éxito, porque despierta fuertes vibraciones en el cerebro físico que dominan aún más las vibraciones más sutiles del astral. También puede el hombre llegar á imprimir nuevos conocimientos en el cerebro físico, sin poder recordar cómo ni cuándo los obtuvo; en estos casos las ideas se despertarán en el estado de vigilia como engendradas espontáneamente; así se presentarán soluciones de problemas antes incomprensibles, y se hará luz en asuntos antes obscuros. Cuando esto sucede, es

un signo lisonjero de progreso, pues demuestra que el cuerpo astral está bien organizado y funciona activamente en el mundo astral, aunque el cuerpo físico sea todavía solo muy parcialmente receptivo. Algunas veces, sin embargo, el hombre consigue que el físico responda, y entonces tendremos lo que se considera como un sueño vívido, coherente y razonable: sueños de una clase que la mayoría de los pensadores han experimentado alguna vez, en que se sienten más vivos que «despiertos», pudiendo hasta adquirir conocimientos útiles en la vida física. Todos estos son grados de progreso que señalan la evolución y el perfeccionamiento en la organización del cuerpo astral.

(Se continuará.) ANNIE BESANT

EL CUERPO DE DESEOS

RECIENTES investigaciones han arrojado mayor luz sobre la naturaleza del cuerpo de deseos del hombre, y aun cuando los resultados se refieren sólo á puntos determinados y son algo incompletos, los consideramos de bastante interés para darlos á conocer á nuestros lectores. Hay necesidad, sin embargo, de muchos más experimentos y observaciones antes de que se pueda formular una teoría completa sobre los vehículos inferiores de la conciencia del hombre, y especialmente antes de que las diversas líneas de evolución que en ellos convergen, puedan ser claramente determinadas, asignándoles su lugar propio con relación al sistema general de evolución de la cadena planetaria á que pertenece la raza humana.

El que escribe estas líneas es sencillamente un amanuense encargado de trasladar al papel los resultados obtenidos con la claridad posible actualmente; y después de estas cuantas palabras á modo de introducción, entraremos en materia.

En los recientes artículos «Sueños» y «El Hombre y sus Cuerpos» (1), publicados en esta Revista, se establece que el cuerpo físico y el doble etéreo poseen cada uno una especie de conciencia suya propia, aparte é

(1) El primero ya publicado en SOPHÍA y el segundo en publicación. — *N. del T.*

independiente del Ego, que usa estos cuerpos como vehículos para manifestarse en el plano físico. Estas declaraciones se harán más inteligibles añadiendo que esta conciencia confusa, ciega y excesivamente restringida, se debe al hecho de que tanto el cuerpo grosero como el doble etéreo, están «informados» por una porción ó rayo de esencia elemental, la cual *es* esta conciencia. Esta especialización de la esencia monádica — como sucede en todos los casos semejantes en los reinos animal, vegetal y mineral — es sólo temporal, durando lo que la vida organizada del cuerpo en cuestión, y siendo reabsorbida por la clase especial de esencia elemental de donde salió para singularizarse, cuando el cuerpo que informa se desintegra.

Debe tenerse también presente que la esencia monádica que se singulariza como conciencia informadora, por decirlo así, del cuerpo grosero de un animal, es completamente diferente y á parte de aquella otra clase de esencia monádica que se singulariza como conciencia del animal tal. Pues esta última pertenece á una de las clases segregadas de la esencia monádica que han alcanzado el estado animal en el arco *ascendente* de su evolución, mientras que la primera, la que informa tan sólo el cuerpo grosero, pertenece á una clase de esencia monádica completamente distinta, que se halla evolucionando por medio de los reinos elementales en el arco opuesto ó descendente de la evolución. Quizás se comprenderá mejor esta diferencia con la siguiente observación: el cuerpo grosero del animal es informado por una clase de esencia elemental, su doble etéreo por otra, y su cuerpo astral por una tercera clase, y las tres parecen ocupar posiciones adyacentes en la serie de estados descendentes; pero sólo hay *una* clase de esencia monádica animal en el arco ascendente, de la cual se singulariza el rayo que constituye el «alma» del animal, y que usa estos tres vehículos (con sus esencias respectivas informadoras) como vehículos *suyos* durante la vida del animal en cuestión.

En el párrafo anterior he anticipado una declaración, que es fundamento de lo que ha de seguir; al exponer que el «cuerpo astral» de un animal está informado por un rayo de esencia elemental, lo mismo que los cuerpos grosero y etéreo. Así es, efectivamente, y todo lo que se ha dicho de los últimos, se aplica igualmente al cuerpo astral, ya sea del hombre ó del animal, y de este cuerpo astral es de lo que vamos á tratar.

Primeramente, sin embargo, debemos hacer algunas observaciones respecto del significado de la palabra «deseo.» Algunas veces, tanto en la

Teosofía como en el uso ordinario, la encontramos aplicada en un sentido estrecho y restringido, y otras veces en su significación más vasta y amplia. En el asunto de que tratamos es conveniente aplicar la última. Así comprendido, abarca todas las formas y fases de lo que se procura lograr, lo que se desea tener, lo que se busca, aquello á que se aspira, ya lo sintamos en cada momento ó sólo débilmente. Comprende en un extremo de la escala la atracción selectiva tal como la vemos en el reino mineral, bajo la forma de afinidad química, y en el otro extremo, la forma más elevada de aspiración espiritual, con todo lo que entre ambos se encierra. Cada estado, ya sea en la evolución ascendente ó descendente, despliega un modo distinto de esta actividad del «deseo», y algún día se necesitarán términos especiales con que designar á cada uno. Así, la esencia que informa el cuerpo grosero exhibe sus propias fases de deseo en forma de hambre, sed, propensión al reposo ó á la actividad, etc., algunas de las cuales son despertadas por las condiciones de los tejidos del cuerpo, mientras que otras pueden originarse espontáneamente en la esencia misma.

Ahora bien; el «deseo» es mucho más activo y variado en el cuerpo astral que en el etéreo ó en el físico, y esto parece que es debido principalmente á la naturaleza peculiar de la esencia que lo informa. Esta esencia es extremadamente activa; busca constantemente lanzándose en todas direcciones, y produciendo los matices siempre cambiantes, tan característicos del aura Kámica ó aura del cuerpo astral. Esta esencia elemental singularizada en el cuerpo astral, parece estar animada de la ansiedad dominante de *sentir*, de obtener el sentido de la existencia por medio de la *sensación*. Su cualidad característica principal es, pues, un esfuerzo incesante tras la sensación bajo todas sus formas, con preferencia las del placer; pero á falta de otra alguna, hasta las más dolorosas. Pues esta esencia adquiere un sentimiento de vida y de existencia, cuando está saturada de sensación de un modo ciego é incoherente muy curioso; y esto es lo que sin cesar busca y se esfuerza en conseguir de ese modo extraño, ciego, confusamente inteligente é instintivo, que ya hemos mencionado.

Esta sed insaciable de sensación, es la vida de la esencia que informa el cuerpo astral, siendo el medio por el cual se verifica su evolución. Es natural, por tanto, que siempre trabaje por sus propios fines, sin tener en cuenta ninguna otra cosa, siendo completamente indiferente á todo resultado ó consecuencia—de los que no tiene conciencia—que puedan sobrevenir, ya sea al cuerpo, ya al Ego. Por tanto, no le son tampoco aplica-

bles conceptos tales como lo bueno y lo malo, pues al buscar la sensación sigue con ello la ley de su propia naturaleza; y mientras más vívida é intensa sea la sensación, más avanza en su evolución. De aquí que no se pueda en modo alguno asociar la idea de lo bueno ó de lo malo con la actividad de este orden de esencia monádica en sí, aunque estas actividades adquieren el aspecto de buenas ó malas, cuando se consideran, como lo vamos á hacer ahora, en relación con el Ego y su evolución, según el sentido en que le afecten. Pero consideradas con separación del Ego no tienen carácter moral, y verdaderamente puede ponerse en tela de juicio si lo que nosotros conocemos como dolor y placer se distingue en las sensaciones de la esencia, hecha abstracción de la presencia del Ego.

Ahora bien; según se ha observado, mientras más profundas y vívidas sean las sensaciones y mientras más numerosas sean, más adelanta la evolución de la esencia elemental. Y esta esencia siente de un modo confuso — no sabiéndose aún si es por instinto que le sea inherente ó por resultado de experiencias pasadas. La esencia siente que cuando puede asociarse la *mente*, esto es, el poder y la vida de Manas, su poder de sensación se agranda mucho y obtiene sensaciones mucho más vívidas, más intensas y completas, así como otras clases y órdenes de sensación que estarían fuera de su alcance sin la cooperación de Manas.

Considerando ahora al hombre completo, se ve que la esencia elemental que informa el cuerpo astral, está siempre esforzándose en atraerse al Manas y asociarlo á ella más y más íntimamente, y hacer que el Manas trabaje para sus fines, haciéndole creer que él es quien necesita de estas sensaciones que la esencia busca con afán. De aquí se origina un conflicto de intereses. La línea de evolución de Manas lo lleva fuera de las regiones, en donde se obtienen las sensaciones que la esencia busca, hacia regiones superiores de la vida manásica pura; mientras que la evolución de la esencia de que se trata, tendiendo, como lo hace, hacia el reino mineral, lo conduce en la dirección exactamente opuesta. Así, el verdadero interés de Manas es — en este punto de la evolución — opuesto al de la esencia elemental, y de aquí que se origine en el hombre ese conflicto interno que San Pablo describe como la ley de la carne, que lucha contra la ley del espíritu.

Llegados aquí, parécenos tener una solución del difícil problema de la naturaleza de deseos del hombre. Pues este orden superior de esencia monádica, que ha completado su marcha hacia abajo, á través del reino

mineral, y se ha desarrollado hacia arriba á través de los estados vegetal y animal, hasta el límite de la individualización como hombre, se encuentra usando como vehículo el cuerpo astral de un tipo animal muy desarrollado, informado por este orden de esencia deseosa de sensación, en su curso *descendente*. Y cuando la completa individualización tiene lugar y se desarrolla la conciencia manásica, se halla sumamente enredada en las mallas de este cuerpo astral ó de deseo.

Si lo que hemos expuesto se considera en relación con lo que en la literatura teosófica se ha dicho acerca del cuerpo de deseos y de su purificación, creo que se comprenderá mejor, cómo el Ego, á medida que adquiere dominio sobre la esencia elemental que informa el cuerpo de deseos, y aprende, por medio del sufrimiento, que su propia meta no es la misma que la de esta esencia informadora, se desenreda gradualmente de las mallas de esta envoltura Kámica, hasta que por fin ejercita á esta esencia á actuar solamente en la senda y modo que el Ego, amaestrado por la experiencia acumulada, cree conveniente para su actividad en el plano astral.

Queda por mencionar un punto más, para concluir por ahora estas notas fragmentarias. Después de la muerte del cuerpo físico, es sabido que la materia del cuerpo astral, en vez de continuar entremezclada, como sucede durante la vida física, se ordena en una serie de capas ó envolturas, principiando externamente por la materia del subplano astral inferior, ó sea la más basta y grosera, y siguiendo en escala sucesiva las más refinadas y superiores, mirando de afuera adentro ó de abajo arriba.

Este arreglo de la materia del cuerpo astral, es fruto de la acción de la esencia informadora de que hemos hablado. La esencia, durante su singularización temporal en un cuerpo astral dado, adquiere una especie de casi individualización, análoga á la que tiene lugar en el caso de un elemental artificial. En este estado demuestra una especie de instinto de propia conservación; y como después de la muerte del cuerpo físico, las fuerzas desintegradoras del plano astral principian á obrar sobre el cuerpo astral, esta esencia singularizada, sintiendo en peligro su existencia separada, se esfuerza en mantenerse individualizada, ordenando la materia en que está singularizada de modo que resista la desintegración el mayor tiempo posible. Esto lo verifica poniendo la materia más grosera por fuera, por decirlo así, puesto que en la proporción de la inferioridad de la clase de materia está su mayor resistencia á la desintegración.

Y ahora, en conclusión, debo recordar al lector que lo expuesto no es una revelación infalible, ni tan siquiera una teoría perfectamente concluyente, sino tan sólo una breve exposición de algunas recientes investigaciones. Aunque hay gran fundamento para creer éstas exactas, sin embargo, son necesarios más experimentos y comparaciones más minuciosas antes de que sean admitidas definitivamente en el lugar que les corresponden en el gran esquema del conocimiento teosófico comprobado.

Debe siempre tenerse presente, que por más exacta que pueda ser la percepción del observador desde su punto de vista, este punto de vista mismo cambia constantemente á medida que adquiere conocimientos. A medida que nos elevamos en la escala de la evolución, nuestros horizontes se hacen más extensos; y si hemos sido cuidadosos en la construcción de nuestro edificio, no necesitaremos echar abajo ninguna de las partes construídas, aunque tendremos, ciertamente, que añadir en muchos sentidos, que aprender á contemplarlo desde muchos puntos de vista nuevos, y que estar siempre dispuestos á modificar nuestras deducciones á la luz de un conocimiento mayor. Y á la verdad, esto tiene que ser siempre así, pues la Teosofía no es ninguna religión dogmática, con creencias estrechas é inflexibles, sino la ciencia siempre progresiva de lo divino.

BERTRAM KEIGHTLEY

Lucifer de Mayo de 1896.

ESTUDIOS SOBRE EL BUDDHISMO

(CONTINUACIÓN)

II

Es necesario á cada paso, en la investigación de la Doctrina Buddhista, acordarse de que ésta no fué presentada en el periodo de su desarrollo como una nueva manifestación del asunto total respecto á Dios y al hombre, sino como un desenvolvimiento, una purificación ó una expansión de los principios existentes entonces, de la filosofía brahmánica. Como el Dr. Oldemburg justamente observa (1), «nadie puede compren-

(1) *Buddha: su vida, su doctrina, su orden»*, traducido por W. Hoey.

der el giro que el pensamiento indio ha tomado, sin tener á la vista la historia con sus luces y sus sombras de este orden de filósofos, como los griegos llamaban la casta brahmánica;... para el Buddhismo... también su clase sacerdotal... era la forma necesaria de que la esencia interna... del pueblo indio se ha revestido»; y un poco más adelante leemos: «Que sobre esta misma base, siglos después de haberla fundado los pensadores brahmínicos, se construyeron la doctrina y la Iglesia, que fueron llamadas según el nombre de Buddha.» Así, no puede caerse en mayor error que el suponer que el Buddhismo no abarca en sus cálculos idea alguna metafísica dada, solamente porque no la expone explícitamente en ningún texto traducido de los que conocemos hasta ahora. Verdaderamente, si poseyésemos correctas traducciones de cada línea de las escrituras buddhistas que han sido escritas, seguramente careceríamos aún de autoridad alguna buddhista formal, respecto á una gran masa de concepciones filosóficas, que no por eso hemos de dejar de reconocer como base de la doctrina Buddhista.

Que la creencia prevaleciente del pueblo, en medio del cual Buddha vivió, demostraba claramente que reconocía la supervivencia del alma después de la muerte, lo reconoce el Dr. Rhys Davids, cuando en su primer curso *Hebbert*, dice: «Que respecto al espíritu interno (el alma del hombre), los antiguos arios creían que sobrevivía después de que el cuerpo que la encerraba había muerto.» En el mismo libro se cita á los Upanishads por su enseñanza de «que hay algo mucho mejor, mucho más elevado, mucho más duradero que la recta ejecución del sacrificio; que el objeto del hombre sabio debe ser conocer íntimamente la gran alma de todo, y que por este conocimiento su alma individual se unirá con el Ser Supremo, el verdadero y absoluto Yo»... «La distinción característica del Buddhismo» — continúa diciendo francamente el Dr. Rhys Davids — sin ninguna razón para ello, afirmando lo contrario de la verdad, que el Dr. Oldemburg, más reflexivo, ha impreso en sus lectores como se ha demostrado más arriba — «fué que partió de una nueva línea que suprimió del todo el campo de su visión, la gran teoría del alma» (*Hebbert Lectures*, pág. 29). El autor de esta extravagante afirmación, proporciona él mismo los medios para refutarla, porque en el curso de una conversación con un joven brahman sobre las afirmaciones de los brahmanes de ser éstos una casta superior, representa á Buddha diciendo: «¿Piensas, Assalayana, que un hombre que es asesino, ladrón, libertino, mentiroso.

calumniador, violento ó frívolo en sus palabras, envidioso, malévolo, entregado á falsas doctrinas; que un hombre semejante, si es Kshatrya, Wessa ó Sudda nacerá después de la muerte, cuando el cuerpo se haya disuelto en un estado de miseria, pero no si es brahman?» Assalayana replica que el brahman en este punto, se encuentra exactamente en igualdad de circunstancias que los otros. Gautama entonces presenta el caso contrario, y Assalayana declara que aquellos que hacen lo contrario de todas esas cosas malas, igualmente renacen en un estado feliz en el cielo, sean ó no brahmanes. (*Hebbert Lectures*, pág. 53.)

¿Cómo puede un hombre «renacer en un estado feliz en el cielo» si suprimimos la gran teoría del alma? La verdad del caso es que en todo lo que dice Buddha, da por sentada la supervivencia del alma después de la muerte como una doctrina fundamental y familiar, como un hecho de conciencia, sobre la cual á ningún estudiante espiritual se le puede ocurrir mover discusión. La creencia de los buddhistas está, pues, basada en la idea de la supervivencia del alma después de la muerte, opinión muy arraigada y de gran alcance. No hay forma religiosa en el mundo más hondamente impregnada que el Buddhismo, de la idea de que los destinos del hombre se relacionan con una esfera de existencia mucho mayor que la que su cuerpo físico pueda ofrecerle. Precisamente, á causa de la enorme importancia que Buddha y sus partidarios ilustrados dan á la existencia real, distinguiéndola de la existencia del hombre en el plano físico como un ser encarnado, se habla á veces de la existencia encarnada con desprecio ó indiferencia. En algunos de los numerosos pasajes que se ha creído que recomendaban la aniquilación como el fin que debe perseguirse, comprenderá toda persona de entendimiento claro y abierto á la interpretación, que solamente desprecia la existencia física perecedera del cuerpo, ó la existencia en las primeras condiciones de vida relativamente inmaterial, que, aunque menos que las de la vida física, son aún condiciones transitorias del ser, si se las compara con los sublimes desarrollos fuera de aquellos planos hacia los cuales puede elevarse por sus medios internos el hombre altamente espiritualizado.

Otra simple caución hará que entremos con confianza en el examen de los textos traducidos que son útiles para el propósito del presente argumento. Muchos de los discursos doctrinales los dirige Buddha á sus frailes, «los hermanos», los discípulos que habían adoptado una vida religiosa exclusiva, con objeto de asegurarse el estado espiritual más elevado

después de la muerte, un estado de prolongada felicidad en el cielo, que termina con el regreso á la existencia física por un nuevo nacimiento de la tierra. En todos estos discursos da por sentado el maestro que aquellos á quienes se dirige aspiran á librarse de la esclavitud de la vida física, así como de las condiciones transitorias de toda existencia fuera del Nirvana.

Pero un pasaje digno de llamar la atención, en el *Maha-Paranibbana Sutta*, según lo traduce el Dr. Rhys Davids (*Libros Sagrados del Oriente*, vol. XI, pág. 16), recuerda una corta alocución que dirigió á algunos padres de familia, partidarios de su doctrina, pero personas que no se habían propuesto conseguir el término supremo de Arhat. En esta alocución no hay ambigüedad alguna en el lenguaje que pueda inducir á error á los lectores demasiado literales. El pasaje es como sigue: Entonces el Burdito se dirigió á los discípulos de Patalagama, y dijo: «Quíntuple es ¡ho padres de familia! la pérdida del que obra mal á causa de su falta de rectitud. Primera, el que obra mal, falto de rectitud, cae en la mayor pobreza á causa de su inercia; segunda, su mala reputación se esparce en derredor suyo; tercera, en cualquier sociedad que entre, sea de brahmanes nobles, jefes de familia ó de samanas, entra vergonzante y turbado; cuarta, está lleno de ansiedad cuando muere; y última, al llegar el momento de la disolución del cuerpo después de la muerte, renace en un estado desgraciado de sufrimientos ó penas. Tal es, pues ¡oh padres de familia!, la quíntuple pérdida del que obra mal. Quíntuple es ¡oh jefes de familia! la ganancia del que obra bien y practica la rectitud. Primera, el que obra bien, fuerte en rectitud, adquiere gran riqueza gracias á su perseverancia; segunda, su buena fama se extiende; tercera, sea cual fuere la sociedad en que entre, sea de nobles, brahmanes, jefes de casa ó miembros de la orden, entra confiado en sí mismo; cuarta, muere sin ansiedad; y última, en la hora de la disolución del cuerpo, después de la muerte, renace en algún estado feliz en el cielo. Esta es ¡oh jefes de familia! la quíntuple ganancia del que obra bien.

No se puede comprender fácilmente el estado mental de un escritor, que citando semejante pasaje como parte de las enseñanzas de Buddha, imagine, á pesar de esto, que dichas enseñanzas rechazan la gran teoría del alma, y les atribuya la afirmación completamente nihilista de que cuando un hombre muere, todo ha concluído para él.

El error ha nacido sin duda de la incapacidad de muchos escritores europeos para interpretar exactamente lo que dijo Buddha respecto á los

estados transitorios y permanentes del ser. Ante todo, Buddha habla de períodos de tiempo de gran duración, como transitorios, á pesar de ser muy largos. Un buen ejemplo de esto puede encontrarse en el *Maha-Sudarsana Sutta*, que describe, según la traducción del Dr. Rhys Davids, al «Gran Rey de Gloria.» Este personaje fué un monarca legendario de un período fabuloso del pasado — la relación de su vida, puramente alegórica, se encuentra en el Sutta — que era el que recibía dones extraordinarios de mano de los dioses, y vivió en los tiempos descritos en el pasaje que voy á citar. Se supone que Buddha habla y cuenta la historia á su discípulo Ananda:

«Durante cuarenta y ocho mil años, Ananda, el Gran Rey de Gloria, vivió la vida feliz de un príncipe; durante cuarenta y ocho mil años fué Virey y heredero presunto; durante cuarenta y ocho mil años gobernó su reino, y durante cuarenta y ocho mil años vivió como un láico la noble vida en el palacio de la Rectitud. Y cuando murió, lleno de nobles pensamientos, entró después de la disolución del cuerpo en el noble mundo de Brahma. . . Yo, durante todo aquel tiempo, fuí el gran Rey de Gloria; mías eran las cuarenta y ocho mil ciudades, etc. . . Contempla ¡oh Ananda! cómo todas estas cosas han pasado ya, han concluído, se han desvanecido; así no son permanentes ¡oh Ananda! las cosas compuestas; así son transitorias ¡oh Ananda! las cosas compuestas; y así ¡oh Ananda! son falsas las cosas compuestas; por lo tanto, Ananda, conviene deshacerse, apartarse y librarse de la esclavitud de las cosas compuestas». *(Libros Sagrados del Oriente*, vol. XI, pág. 288).

Conviene decir de pasada, á fin de que no se caiga en un error, que la entrada de un Gran Rey de Gloria en el mundo de Brahma á su muerte, no es equivalente á la unión con Brahma, el logro de Nirvana á que los ascetas buddhistas aspiran. Se supone que el Rey fué un hombre bueno, casi sin falta alguna, cuyas virtudes se describen en términos brillantes, pero que, sin embargo, aún vivía como un Rey de Gloria mundano, aunque con pensamientos y aspiraciones hermosas. Su gran felicidad sobre la tierra fué continuada á su tiempo por una felicidad de correspondiente amplitud y duración en el cielo, pero no había roto del todo las cadenas de la *existencia* — es decir, la existencia física sobre la tierra—y volvió á nacer al fin. ¿De qué le sirvieron, por lo tanto, sus ciento noventa y dos mil años de vida feliz, con otro período igual en el cielo? Desde el punto de vista de la filosofía buddhista, esto no es una recompensa suficientemente larga

para ser la meta de semejantes esfuerzos, como se prescriben al asceta.

Por otra parte, debe tenerse presente que según la misma filosofía ninguno de los estados del ser — ni siquiera el estado de Nirvana — puede ser inmutable. Cada estado concebible del ser, debe estar sujeto á cambio en el progreso de la eternidad. Se encontrarán pasajes en las Escrituras Buddhistas que reconocen esta idea, y que á su vez serán mal interpretados algunas veces en ese sentido. Las creencias religiosas del occidente, han acostumbrado á mucha gente á considerar la vida celestial como eterna, hasta imaginar — y por consiguiente afirmar — que cualquiera que niega la eternidad como un atributo de la vida después de la muerte, niega por completo la vida futura. Lo que ha tenido fin en Nirvana, según las enseñanzas de Buddha, es la necesidad de renacimientos sobre la tierra; este es «el paso definitivo» de que Buddha habla, en el caso de aquél que ha llegado al desenvolvimiento nirvánico; y en cuanto á la naturaleza de los cambios que le esperan en el porvenir, en que los períodos de ciento noventa y dos mil años de que se ha hablado, serían como una gota en el Océano, guardan silencio los discursos públicos del gran maestro.

Un filósofo que reconozca la verdadera significación de la palabra eternidad, no caerá probablemente en el error de afirmar que el entendimiento finito de hombres encarnados sobre un planeta entre innumerables miriadas de planetas del Universo, podría hallarse en la posibilidad de comprender problemas que están fuera de su alcance. La doctrina que hay que enseñar es la doctrina de la liberación final de los lazos de la existencia física y del renacimiento sobre aquel planeta determinado. Lo demás que hay que aprender, no concierne á los habitantes de aquel planeta, sino al ser que ha alcanzado el Nirvana. Sería nimiedad discutir acerca de la significación verbal de las traducciones inglesas de los textos buddhistas, relacionadas con los puntos que tratamos, teniendo en cuenta el hecho contundente de que el Catecismo buddhista afirma el caso que hemos demostrado, estando aprobado el texto por la autoridad principal buddhista de la Iglesia del Sur, que es precisamente la más material de las dos grandes escuelas en que se divide la doctrina buddhista. Hay algo de ridículo en la vanidad de los eruditos que pretenden conocer mejor que los primeros representantes del buddhismo, lo que el buddhismo es.

Los textos sobre que aquéllos se apoyan para formular sus hipótesis, están abiertos á la inspección de los estudiantes orientales, así como

á los estudiantes occidentales de pali y sanskrito, y los orientalistas de nacimiento no se limitan á una interpretación verbal de éstos, poseyendo el secreto ó la clave, no solamente de los significados de las palabras del diccionario, sino también sus anotaciones figurativas y metafísicas. Sin embargo, gracias á la luz de lo mucho que se ha dado últimamente al público respecto al verdadero espíritu interno de la enseñanza buddhista, los textos mismos — hasta en inglés y en la forma en que están traducidos por sabios impregnados de la noción de que su tendencia es nihilista — brillan muy á menudo por un sentido espiritual muy exaltado. Todos los pasajes en las enseñanzas de Buddha, que se citan ciegamente en apoyo de la teoría de que enseñó la aniquilación de las entidades humanas á la muerte, se proponen tan sólo hacer comprender á la gente que la vida superior del verdadero ego no está ahogada para siempre por los detalles mezquinos é insignificantes de la existencia física. Éstos quedan destruídos según la doctrina buddhista en la existencia real, á no ser que por hallarse el alma saturada de bajos instintos, se vea obligado á recordarlos hasta después de la muerte. Sobre este punto especial, sin embargo, el Catecismo ortodoxo de Ceylán guarda silencio, porque ninguna enseñanza concerniente á lo relativamente espiritual — la existencia suprafísica inmediata del alma después de la muerte — es permitida por los sacerdotes buddhistas en un manual escrito para el vulgo.

Todos los lectores de los libros buddhistas más elementales, deben estar enterados de que Buddha enseñó un aspecto de las cosas á los láicos, y otro más extenso, tal como jamás había sido hecho público á sus monjes. Los representantes modernos de su sistema, siguen invariablemente la misma regla. Verdaderamente, mucho de lo que pertenece á la doctrina más elaborada, puede encontrarse en la actualidad por estudiantes no iniciados; pero en un Catecismo para uso de las escuelas, solamente debía presentarse el aspecto exotérico de la enseñanza.

Para el vulgo sencillo, la tentación de la vida futura sobre la tierra se considera como estímulo suficiente de su conducta buena. Toda referencia, por tanto, á otras clases de vida futura, cuando se publica fuera del círculo en que la elevada doctrina superior se enseña, fué siempre velada por un lenguaje más ó menos ambiguo.

Buddha no asigna como primer propósito á sus enseñanzas, el que los hombres hagan de llevar vidas buenas por la esperanza de lograr celestial

bienaventuranza. Por otra parte, el buddhismo, en vez de negar que las recompensas de una vida buena aumenten en el cielo, siempre lo considera como una cuestión indiscutible. Todo el mundo sabe ya que Buddha no afirmó un código de verdad religiosa desde el A. B. C. de esta materia, sino que llamó la atención de los hombres aptos para apreciar el concepto del carácter transitorio del estado celeste que sigue en el curso normal á la vida de un hombre bueno en la tierra. Podía, sin embargo, prolongarse prodigiosamente todavía lo que era transitorio, y la fuerza de su instrucción se dirigía casi todo á estimular el celo por aquella elevada emancipación de la necesidad de regresar á una tierra semejante á la nuestra, siendo su cuidado especial demostrar que ésta podía conducir los hombres al Nirvana. No por eso deja de referirse algunas veces á la verdad reconocida respecto al cielo. El Dhammpada traducido por el profesor Max Müller en el vol. X de los *Libros Sagrados del Oriente*, no es solamente uno de los libros conónicos de las Escrituras Buddhistas, sino especialmente la propia doctrina de Buddha. Hasta el mismo traductor dice refiriéndose á ciertos comentarios hechos por Buddha ghosha: Al explicar los versos del Dhammapada, el comentador da casi para cada verso una parábola que sirve de aclaración, las que también, según se cree, fueron expuestas por Buddha en las conversaciones con los discípulos ó cuando predicaba á la multitud que le seguía.

Seguramente, pues, si hemos de considerar en alguna parte la doctrina auténtica de Buddha, es en el Dhammapada: he aquí ahora algunos fragmentos suyos. «El que obra mal gime en este mundo y gime en el próximo; gime en ambos. Gime y sufre cuando ve el mal de su propia obra. El hombre virtuoso goza en este mundo y en el próximo; goza en ambos. Goza y se deleita cuando ve la pureza de su propia obra. El que obra mal sufre en este mundo y en el próximo; sufre en ambos. Sufre cuando piensa en el mal que ha hecho, y sufre cuando sigue el camino del mal. El hombre virtuoso es feliz en este mundo y es feliz en el próximo; es feliz en ambos. Es feliz cuando piensa en el bien que ha hecho, y aún más feliz cuando sigue el sendero del bien. Y añade un poco más adelante: Algunos vuelven á nacer; los que obran mal van al infierno; los que son rectos van al cielo; los que están libres de todo deseo terrestre, alcanzan el Nirvana.» Es un enigma difícil de resolver, cómo un hombre que ha sacado tales aforismos claros y explícitos de la mina original de los manuscritos Palí, puede escribir acerca de la fe á que pertenecen lo que escribe el profesor

Max Müller sobre el buddhismo. Si el argumento hubiese sido que esos versos no nos dicen gran cosa acerca de las condiciones de la vida espiritual que constituye el cielo y el infierno, podría haber sido una objeción válida, aunque semejantes críticas no tendrían en cuenta el hecho que tales pasajes se dirigían evidentemente en todos los casos á la multitud, y sólo se presentaban como grandes líneas de las verdades más sencillas, mientras que la doctrina sutil espiritual que Buddha ansiaba inculcar especialmente, se dirigía á sus discípulos más adelantados. Pero discutir ante declaraciones tan evidentes, repetidas con la exuberancia del estilo oriental acerca del porvenir espiritual que espera á los hombres buenos así como á los malos, que el buddhismo no reconoce estados *post mortem* del alma, sino que considera la muerte del cuerpo físico como fin de todas las cosas, es seguramente adherirse á una opinión á pesar de las consideraciones que han de destruirla, siguiendo el principio de *tant pis pour les faits.*

A. P. SINNETT

(Se continuará.)



UNA ALUCINACIÓN EPIDÉMICA

(CONCLUSIÓN)

Al comentar maravillado el suceso, se dió cuenta de que alguien se hallaba á su lado, y á quien, como en un sueño, le refirió su pensamiento.

—¿Por qué no pude yo libertarla cuando una cosa tan pequeña lo ha hecho tan fácilmente?

La figura que se hallaba á su lado se sonrió. —Una cosa tan pequeña —dijo una voz extrañamente familiar. —¡Tan grande, más bien! Visteis el mensajero: no llegasteis á percibir el extremo de la cadena que lo sostenía. Pero no desdeñéis al pájaro cantor, de color castaño, aun cuando no podéis ver la cadena, y mucho menos la mano que la tiene.

Así que la voz cesó de hablar, Palliser se hizo cargo de que se hallaba en la librería del profesor, y oyó á Maisie gimiendo en su sueño en la habitación de encima. Pero el sueño ó la visión le había consolado, porque parecía como una promesa de ayuda de algún poder desconocido.

Encontróse con el doctor en el terrado después de comer. La sombría

noche estaba alumbrada por una clara media luna que crecía gradualmente. El profesor comía á las ocho; eran entonces la nueve y media. Los profesores Darcher y Meiklehaddie y el vicario, estaban sentados al extremo del terrado; con ellos se hallaba la mujer procedente de aquella raza largo tiempo desaparecida, con su vestido blanco, brillando á modo de fantasma en el crepúsculo.

Palliser miró desesperanzado al doctor.

—¿Habéis encontrado algún medio de salvarla?

— He telegrafiado á Hetherington el hipnotizador, y á mi amigo Clutterbuck, que estudia estas cosas. He pensado que había alguna probabilidad de que pueda ayudarnos. No hay, que yo sepa, otra ayuda en el mundo.

— ¡Morirá! — exclamó Palliser. — ¡Ah, si yo no hubiese traído esa maldita cosa aquí! ¡Si me hubiera callado! Vigors, si Maisie muere, mataré á esa mujer, sea ó no un asesinato. Será para mí una satisfacción en todo caso.

En aquella semi obscuridad, dulcemente perfumada de una noche de verano, resonó una larga nota musical, como el gemido de un violín. Palliser se sobresaltó.

— ¿Qué es eso? — exclamó.

— Un músico ambulante — dijo el doctor. — Vuestros nervios están desentonados. No me sorprende.

El músico apareció en el espacio plateado por la luz de la luna, á tres pasos de ellos. Era un muchacho. Parecía no tener más de trece ó catorce años. Su cabeza estaba desnuda y lo mismo sus pies. Sus vestidos eran andrajosos y gastados por los viajes. Tenía profuso cabello castaño claro, que caía suelto sobre sus hombres, dividido en dos mitades. La cara pálida, los ojos de un gris claro. En la mano llevaba un violín.

— No necesitamos ninguna música — dijo Palliser. — Podéis marcharos; hay aquí una señora enferma á quien podéis molestar.

El muchacho volvió los ojos hacia el que hablaba. Eran tan claros, inocentes y santos como los que los artistas inspirados han hecho resplandecer en la faz del Cristo niño.

— Dejadme tocar — dijo con dulzura. — No molestaré á la señora que está enferma.

— Esta es una noche de locos — dijo Vigors. — Todos estamos locos ó hechizados. Dejadle tocar, Palliser.

Palliser dió un paso hacia el músico y le miró.

De repente en los ojos del muchacho resplandeció una mirada maravillosa; una luz de sabiduría y conocimiento que llenó de respetuosa admiración al que miraba. Aquella luz se desvaneció, y los ojos volvieron á ser los de un niño inocente. Pero en aquel momento Palliser se acordó de su sueño.

«Vistéis al mensajero: no desdeñéis al pájaro cantor de color castaño.» Estas dos sentencias sonaron en su cerebro. ¿No podía ser este niño un instrumento en manos de algún poder más elevado?

— Tocad — dijo por fin.

— Gracias — dijo el músico con voz grave y tranquila. — Creo que sois prudente.

Al decir esto se aproximó al grupo.

— Profesor — dijo el doctor — vamos á probar el efecto de la música de este muchacho para tranquilizar los nervios de Miss Darcher.

Palliser apretó los puños, pues vió una sonrisa cruel entreabrir los labios rojos y delgados. Le parecían estar húmedos con la sangre de la mujer que amaba. El músico pasó el arco á través de las cuerdas. Evidentemente dominaba su instrumento. Tocaba muy suave y dulcemente. Terminó con unas cuantas notas prolongadas y tiernas y permaneció inmóvil, con el violín en una mano y el arco en la otra, la cabeza baja. Parecía como si esperase pasivamente. La mujer se enderezó repentinamente; estaba sentada, estrujando los brazos de la silla. Sus ojos estaban fijos, no en el muchacho, sino en algo ó en alguien, detrás ó más allá del muchacho. Parecía una serpiente en el momento de lanzarse. Palliser sintió un estremecimiento de ansiedad; era como si presenciase un combate entre dos fuerzas opuestas; el premio era la vida de Maisie. Y, sin embargo, le pareció que entre aquellos dos seres existía una espantosa semejanza; el parentesco que pudiera haber entre un ángel caído en el infierno, y otro disfrutando del Paraíso. El doctor también observaba. El profesor estaba algo fastidiado. El vicario, sonriendo, llevaba el compás de una melodía imaginaria.

El músico se enderezó repentinamente, echó atrás la cabeza y fijó sus ojos en los de la mujer. Palliser se estremeció, pues la cara había cambiado de un modo extraño: pareció alumbrada como por una chispa de un alma más potente. El arco de nuevo frotó las cuerdas con fuerza.

El violín parecía poseído; el sonido que de él procedía no se parecía á

ninguno de los sonidos terrestres que Palliser había oído. Las cuerdas se estremecían, y Palliser se sentía desvanecido y turbado á medida que el sonido continuaba; parecíale que no salía del violín, pero no podía decir de dónde venía, ni tampoco á lo que se asemejaba. ¿Era el canto resonante de un ángel poderoso vibrando en la profundidad de los obscuros cielos, ó el son de la trompeta conjurando al mar para que devolviese los muertos que encerraba? Sabía que la mujer se había levantado, rígida como una víbora helada, sus ojos azules echando fuego de rabia, de terror y desesperación. Sintió entonces que el doctor le apretaba el brazo, y vió su cara que brillaba en la semi obscuridad: blanca é inmóvil como una máscara de cera, sus ojos fijos en el combate. Palliser creyó ver tras la mujer la presencia horrible que había aparecido en el cliché roto. El sonido llenaba su cerebro que estallaba, hasta que la melodía se convirtió en una agonía física, y el aire parecía vibrar y latir á su alrededor. De repente la rígida figura se encorvó; los brazos largos y tersos se retorcieron por encima de la cabeza, y un aullido semejante al de una fiera amordazada, se mezcló con el terrorífico sonido. Le pareció á Palliser todo esto acompañado de un ruido extraño precipitado de desmoronamiento. El pálido crepúsculo pareció romperse en un haz de llamas entretejidas de diferentes matices, y no supo más. Cuando recobró la vista, tuvo conciencia de la luz de la luna, del terrado, de caras pálidas y espantadas, que aparecían como entre nieblas, y de un montón de muselina que exhalaba un suave olor aromático y que yacía en el terrado. Tanto la mujer como el músico habían desaparecido.

El profesor Kersteman escribió un artículo especial, brillante y concluyente en el *Rostrum* sobre el caso singular de una alucinación epidémica en Beechshire.

El público en general aprobó grandemente su ingenio. Beechshire casi se avergüenza de su epidemia, y se halla inclinado á aceptar los argumentos lúcidos y lógicos del profesor.

Los profesores Darcher y Meiklehaddie, y el Dr. Vigors, se muestran reacios en el asunto. El vicario cree que Satanás era el culpable. Pero Palliser se ha tomado el trabajo de persuadir á su esposa—antes Miss Darcher—del buen sentido del argumento del *Rostrum*, y ha conseguido convencerla por completo de la parte representada en la psicología por la «Alucinación Epidémica.»

Yoy HOOPER.

La Sociedad Teosófica.

En la reunión celebrada el 4 de Julio último en Avenue Road, 19, en Londres, bajo la presidencia del Presidente fundador, se examinaron atentamente los acuerdos de todas las secciones sobre revisión de las reglas de la Sociedad Teosófica, resolviéndose lo que á continuación exponemos:

REGLAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

CONSTITUCIÓN

1.° El título de esta Sociedad formada en Nueva York, Estados Unidos de América, en 17 de Noviembre de 1875, es «Sociedad Teosófica».

2.° Los objetos de la Sociedad Teosófica son:

(I) Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de razas, creencias, sexos, castas ni color.

(II) Fomentar el estudio de las religiones comparadas, de la filosofía y de las ciencias.

(III) Investigar las leyes de la Naturaleza hasta ahora no explicadas, y los poderes latentes en el hombre.

3.° La Sociedad Teosófica no tiene intervención alguna en la política, ni en las reglas de casta y costumbres sociales. No es sectaria, ni exige asentimiento alguno á fórmula ó creencia de ninguna especie, para la admisión de los que deseen ingresar en ella.

INGRESO EN LA SOCIEDAD

4.° Toda solicitud de ingreso debe hacerse en forma autorizada con la garantía de dos miembros de la Sociedad y la firma del solicitante. No se admitirán menores de edad sin el consentimiento de sus padres ó tutores.

5.° La admisión como socio puede obtenerse del Presidente de una Rama, del Secretario general de una Sección, ó del que lleve las actas, quienes entregarán al interesado la certificación de socio con la firma del Presidente, el sello de la Sociedad, y la correspondiente autorización de uno de los mencionados funcionarios.

FUNCIONARIOS

6.° La Sociedad tendrá un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y un Tesorero.

7.° El Presidente fundador, Coronel H. S. Olcott, ocupa el cargo vitalicio de Presidente de la Sociedad Teosófica, y tiene el derecho de nombrar su sucesor, cuyo nombramiento se halla sujeto á la ratificación de la Sociedad.

8.° El término de la Presidencia es de siete años, con excepción de lo determinado en la regla anterior.

9.° El Presidente designará el Vicepresidente, el cual queda sujeto á la aprobación de la Sociedad. El término del cargo de Vicepresidente espira al elegir nuevo Presidente.

10. La designación de Secretario y de Tesorero, será de la competencia del Presidente.

11. Corresponde al Presidente la guarda y custodia de todos los archivos y anales de la Sociedad, y es uno de los depositarios y administradores de todas las propiedades que la Sociedad posea como persona jurídica.

12. Corresponde también al Presidente hacer nombramientos provisionales, y llenar las vacantes que puedan ocurrir en los cargos de la Sociedad; y tiene además poderes discrecionales en todos los asuntos y para todos los casos no previstos especialmente en estas reglas.

13. Por fallecimiento del Presidente ó en caso de dimisión, el Vicepresidente cumplirá los deberes presidenciales hasta el nombramiento del nuevo Presidente.

ORGANIZACIÓN

14. Siete individuos pertenecientes á la Sociedad, pueden solicitar carta constitutiva de una Rama. La solicitud deberá remitirse al Presidente por conducto del Secretario general de la Sección más próxima.

15. El Presidente tiene facultad de conceder y negar las solicitudes de cartas constitutivas; si las otorga, deberán llevar su firma y el sello de la Sociedad, y ser registradas en el Centro General de ésta.

16. El Presidente podrá formar una Sección cuando lo soliciten siete ó más Ramas que tengan cartas constitutivas.

17. La legalidad de las cartas constitutivas de Sección ó de Rama, y de las certificaciones de miembros de la Sociedad, se deriva del Presidente, el cual puede asimismo negarlas.

18. Toda Sección ó Rama tendrá derecho á formular su Reglamento propio, á condición de que no contradiga en punto alguno al Reglamento general de la Sociedad, y será válido si el Presidente no le niega su confirmación.

19. Cada Sección debe nombrar un Secretario general por medio del cual se comunicará el Presidente con la Sección.

20. El Secretario general de cada Sección deberá remitir anualmente al Presidente, antes del 1.° de Noviembre, la relación de los trabajos realizados por la Sección hasta la fecha de la remisión del documento, de-

biendo suministrar en todo tiempo al Presidente cualesquiera datos que éste desee tener.

ADMINISTRACIÓN

21. La intervención y administración generales de la Sociedad, estará á cargo de un Consejo general constituído por el Presidente, el Vicepresidente y los Secretarios generales.

22. Ninguna persona podrá tener dos cargos en el Consejo general.

ELECCIÓN DE PRESIDENTE

23. Seis meses antes de espirar el término del cargo de un Presidente, se nombrará un sucesor por el Consejo general, de lo cual se dará conocimiento por el Vicepresidente á los Secretarios generales y á los encargados de las actas. Cada Secretario general tomará el voto de su Sección con arreglo á su Reglamento, y el Secretario de actas tomará el de los miembros restantes de la Sociedad. Para la elección, será necesaria una mayoría de los dos tercios de los votantes.

CENTRO GENERAL

24. El Centro general de la Sociedad está establecido en Adyar Madras, India.

25. El Centro general y todas las demás propiedades de la Sociedad, incluso la biblioteca de Adyar, el fondo permanente y cualesquiera otros fondos, continúan á cargo de los Depositarios de la Sociedad Teosófica, nombrados por escritura pública de fecha 14 de Diciembre de 1892, registrada en Chinhleput District Office, Madras. India.

HACIENDA

26. Los derechos que deben pagarse al Tesoro general por las Ramas no comprendidas en ninguna Sección, son como sigue:

Carta constitutiva, una libra esterlina; por cada certificación de socio, cinco chelines; por suscripción anual de cada socio, cinco chelines ó sus equivalentes.

27. Los socios que no estén adscritos á ninguna Sección ó Rama, pagarán una suscripción anual de una libra esterlina al Tesoro general.

28. Cada Sección pagará al Tesoro general una cuarta parte de la cantidad total que reciba por anualidades y derechos de entrada.

29. Las cuentas del Tesorero se comprobarán por personas idóneas nombradas por el Presidente, quienes certificarán de su exactitud.

REUNIONES

30. La reunión general anual de la Sociedad, se verificará en Adyar en el mes de Diciembre.

31. Es incumbencia del Presidente el convocar reuniones especiales cuando lo crea conveniente.

REVISIÓN

32. El Reglamento de la Sociedad permanecerá en vigor mientras no sea alterado por el Consejo general.

Se ha comunicado á los Secretarios generales, con copia del Reglamento transcrito, el siguiente

DECRETO

PRESIDENCIA

Londres, Julio 9 de 1896.

El que suscribe publica, para gobierno de los individuos de la Sociedad, el texto del Reglamento revisado y adoptado por el Consejo general en su reunión de hoy.

Se hallaban presentes los siguientes socios: el Presidente, el Vicepresidente, los Secretarios generales de las Secciones europea é india; Mr. C. W. Leadbeater actuaba como delegado (con instrucciones determinadas) del Secretario General de la Sección escandinava, y Mrs. Annie Besant como representante de la Sección americana; la opinión de la Sección australiana se especificaba en la relación oficial de su Secretario general. La Sección de Nueva Zelanda es de tan reciente constitución, que no ha tenido tiempo de exponer sus deseos á la consideración del Consejo general. Todas las alteraciones propuestas por las Secciones y Secretarios generales, se dirigían celosamente á la mayor conveniencia de la Sociedad en general, y en algunos casos los individuos del Consejo cedieron de su opinión ante el deseo de la mayoría. En el caso de presentarse varias enmiendas á una misma cláusula, se refundieron en la forma finalmente adoptada. Una sola recomendación importante fué rechazada: la de destituir al Presidente ó al Vicepresidente de la Sociedad por causas probadas. Después de una consideración detenida del asunto, se decidió

que ninguna prescripción sería eficaz, si semejante caso llegase á presentarse. Si una mayoría ó una gran minoría desease destituir á uno de estos funcionarios, mientras que por otra parte tuviese la confianza de gran número de socios, resultaría una división en la Sociedad cualesquiera que fuesen las disposiciones reglamentarias sobre el caso. Por tanto, se creyó mejor dejar libre á la Sociedad, bajo los poderes concedidos al Congreso general, para decidir en cualquier caso grave si se presentase alguna circunstancia desgraciada.

El firmante aprovecha esta oportunidad para rectificar la idea errónea que existe en algunos puntos de que el Reglamento de la Sociedad Teosófica y la enunciación de sus «propósitos» son substancialmente lo que han sido desde el principio, y que por tanto, hasta cierto punto son inalterables. Tan lejos está esto de la realidad, que los «propósitos» han sido modificados y el Reglamento alterado varias veces, á medida que el desarrollo de la Sociedad y su cambio de condiciones lo han hecho necesario. La versión ahora adoptada es, aparentemente, la mejor y más compendiosa que hemos tenido en muchos años; y en la expresión de los «propósitos» se han seguido estrictamente las líneas trazadas en la mente de los fundadores. La forma dada al propósito segundo se ha adoptado en vista de la opinión casi general de que *todas* las religiones, etc., deben estudiarse, por estar basadas en los mismos principios generales. En este punto, Mad. Blavatsky, en su *Isis sin Velo*, fué la primera en marcar la senda ahora indicada á todos los estudiantes futuros de Teosofía, y á los que simpatizan con nuestra obra.

El Reglamento revisado entra en vigor desde luego, pero el firmante usará sus poderes discrecionales para armonizar todos los deseos razonables de sus colegas, respecto de detalles que no se hallen comprendidos en el actual Reglamento.

H. S. OLCOTT, P. S. T.

Los discípulos pueden ser comparados á las cuerdas de la *Vina*, en la que resuena el alma; la Humanidad á su caja sonora; la mano que en ella preludia, al soplo armonioso de la GRAN ALMA DEL MUNDO. A la cuerda que no responde como debe á la pulsación del Maestro, en dulce armonía con todas las otras, se la rompe y se la arroja. Así deben ser las mentes colectivas de los *Lanus-Sravakas*. Tienen ellas que estar á tono en la mente del Upadya, ser una misma con la Super-Alma, ó ser rotas y desechadas.

(De *Los Siete Portales*).

Movimiento Teosófico.

FRANCIA

Según los datos que nos suministra nuestro hermano Vina, residente en París, á pesar de encontrarse las logias en vacaciones, no cesan los trabajos de las Comisiones respectivas.

Durante el mes de Octubre se ha celebrado una reunión de los propietarios de la Biblioteca Teosófica establecida en París, acordando el cierre de la misma desde 1.° de Septiembre, con objeto de que la bibliotecaria Mad. Kolly pueda atender al restablecimiento de su salud, tan quebrantada á causa de sus trabajos en la biblioteca, y su desmedido celo por la causa teosófica.

Un acuerdo importantísimo es el tomado por Mr. Dac, que se trasladó definitivamente á París desde el 1.° de Octubre, tomando la dirección del movimiento teosófico en dicha capital. Esto es una garantía de seriedad, pues las condiciones excepcionales de este hermano, que siempre permaneció fiel á la causa teosófica en Francia, su amistad con H. P. B., quien la apreciaba mucho, su talento y prestigio, son una garantía de éxito.

También contribuye en gran manera para prestar mayor animación á los trabajos de Francia, la estancia en París, de paso para la India, del Presidente de la Sociedad Teosófica el coronel Olcott; Mrs. Annie Besant también se detendrá en París un día á su paso para la India, con objeto de saludar al digno y leal Presidente de la Rama de París, Mr. Gillar y demás hermanos. Llegará á París el 9 del corriente.

Nosotros, que sentimos no poder saludar á tan ilustrados hermanos como son A. Besant y el coronel Olcott, del que conservamos un gratísimo recuerdo de su estancia en Madrid el año último, les mandamos nuestro fraternal saludo uniéndonos á las manifestaciones cariñosas que les tributarán los miembros de las logias francesas, con las cuales siempre nos unirán simpáticos lazos, cual debe ser entre individuos que obstentan el lema de la Fraternidad universal.

Agradecemos muy de veras las cariñosas frases que nos han dirigido en el último número de *L' Lotus Bleu.*

La Cruzada alrededor del mundo por los teosofistas americanos, es el título que han tomado algunos miembros de la *Sociedad Teosófica en América.* Últimamente han estado en París, donde celebraron una reunión en el Hotel Continental, siendo la entrada libre. Las conferencias se anunciaron en francés é inglés, con intermedios musicales; pero á pesar de todos estos atractivos, resultó un fracaso la reunión, pues sólo asistieron los huéspedes del hotel que se retiraron antes de dar por terminado el acto.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid